

Santiago, a diez de julio de dos mil veintitrés.

Vistos, oídos los intervinientes y considerando:

Primero: Individualización del tribunal e intervinientes. Que los días tres, cuatro y cinco de julio de dos mil veintitrés ante la sala del 6° Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por Francoise Giroux Mardones, magistrada que presidió la audiencia; por Gabriela Carreño Barros, como tercer juez integrante; y por Claudio Alfonso Rojas Yáñez, como juez redactor; se llevó a efecto de forma semipresencial el juicio oral en la causa **RIT 483-2022, RUC 1901135281-5**, seguida en contra de **Bryan Antonio Lantadilla Piña**, cédula nacional de identidad N° 18.497.443-6, nacido en El Bosque, Santiago, el 2 de marzo de 1993, de 30 años, soltero, ayudante de comerciante, con domicilio en Pasaje Las Tórtolas N° 672, Villa Cisterna, comuna de El Bosque.

Por el Ministerio Público compareció el fiscal Rodrigo Chinchón Soto y la defensa del acusado fue conducida por la defensora penal pública María Iris Bittner Santander.

Segundo: Contenido de la acusación. El tenor de los hechos en que se fundó la acusación fue el siguiente:

“El día 18 de octubre de 2019 a las 23:00 horas aproximadamente, en la intersección de Las Patuaguas con El Observatorio, comuna de El Bosque, en circunstancias que la víctima Pablo Roberto Herrera Paredes, se dirigía a su domicilio hablando por su teléfono celular, en ese momento fue abordado por el imputado Bryan Antonio Lantadilla Piña, quien con la intención de quitarle dicha especie y tras un forcejeo, ante la negativa de la víctima a soltar dicho teléfono, aprovechando que se encontraba premunido de un cuchillo lo apuñaló causándole la muerte por traumatismo torácico por objeto cortopunzante”.

A juicio del persecutor los hechos descritos son constitutivos del delito de robo con homicidio previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 del Código Penal, el que se encuentra consumado y en el cual le corresponde participación al acusado a título de autor del artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo legal. A su vez, la fiscalía señaló que concurre la circunstancia agravante de responsabilidad penal del artículo 12 N°16 del Código Penal, y en base a lo anterior, solicitó se imponga al encartado la pena de presidio perpetuo calificado, más las penas accesorias del artículo 27 del Código Penal, con costas, y que, una vez ejecutoriada la sentencia, se ordene la incorporación de su huella genética en el registro de condenados de acuerdo con lo establecido en la Ley N° 19.970.

Tercero: Alegatos del Ministerio Público y defensa.

Alegatos de apertura.

El **fiscal** señaló que acreditará los hechos de la acusación y que en este caso la violencia está al servicio de la sustracción. Comentó también que el agente era conocido en el sector por realizar acciones de este tipo. Además dijo que pese a que no se concretó la sustracción del celular ello no es requisito para el tipo penal incriminado por lo que insistió en la pretensión de condena. Por su parte, la **defensa** pidió la absolución de su representado arguyendo que la prueba de cargo será insuficiente para acreditar el hecho y la participación.

Alegatos de clausura.

El **fiscal** señaló que el acusado con el ánimo de sustraer el teléfono celular de la víctima y tras un forcejeo porque opuso resistencia, lo agredió con motivo u ocasión del robo, siendo de tal nivel el ataque que le causó la muerte. Expresó, en síntesis, que con la prueba rendida se acreditó el hecho y la participación del justiciable, al que se identificó porque tan pronto ocurrió el delito ya era sabido que

era el autor, quien además era una persona conocida del sector por asaltar y ser violenta. Comentó que con ese dato se hizo diligencias para esclarecer la situación lo que incluyó la búsqueda de cámaras y el empadronamiento de testigos desde el mismo día 19 de octubre así como en los días siguientes, ubicándose, entre ellos, al testigo N° 1 y a la testigo N° 2. Asimismo, hizo alusión al temor que tenían las personas del sector para prestar declaración, lo que no impidió que la fiscalía contara con testigos presenciales y deponentes de oídas. Finalmente, esgrimió que no sólo hubo un homicidio, sino que este se provocó por estar al servicio de la sustracción, sumado a lo previsto en el artículo 450 del Código Penal, norma por la cual resulta irrelevante el grado de ejecución del robo, reconociendo que en este caso el acusado no pudo sustraer el celular por la resistencia de la víctima.

De otra parte, la **defensa** dijo que luego de rendida la prueba reitera lo planteado al inicio del juicio en cuanto a que la prueba fiscal es deficiente para acreditar el ánimo de sustracción. Además, manifestó que los antecedentes que se recopilan en un comienzo son simples apreciaciones y conjeturas con las cuales se llegó a su representado, destacando de los dichos de la pareja de la víctima que ella presume que había ocurrido un robo. De igual forma, recalcó que el teléfono siempre estuvo en poder de la víctima y del testigo N° 1 refirió que este vio a dos personas forcejeando y al parecer se estaba intentando sustraer un teléfono pero entiende la defensa que ello no es claro. Adujo, en resumen, que la fiscalía supone el ánimo de sustracción. En base a lo anterior cuestionó también el trabajo investigativo de los policías, y en particular, el empadronamiento inicial que se hizo con datos de terceros que escucharon rumores. Arguyó que de lo oído en el juicio no hubo corroboración, y además, recalcó de la testigo N° 2 que no compareció al juicio y respecto de ella funcionarios policiales dijeron que sólo conocía al acusado del sector, lo que dista de lo informado por la pareja de la víctima que indicó que la testigo N° 2 estaba embarazada del inculpado. Expresó que se tiene que acreditar el principio de ejecución de ambos delitos y no se probó el del robo, y por todo lo planteado pidió la absolución.

Réplicas.

El **fiscal** dijo que no se trata de derecho penal de autor, sino del temor en declarar contra el acusado que apareció de los empadronamientos, y que las premisas son claras para llegar a la conclusión que propone la fiscalía. Por su lado, la **defensa** no hizo uso de este derecho.

Cuarto: El acusado no declaró. Luego de ser informado acerca de sus derechos, en la oportunidad prevista en el artículo 326 inciso tercero del Código Procesal Penal, el inculpado guardó silencio. Posteriormente, luego de rendida la prueba, en la oportunidad prevista en el inciso final del artículo 338 del Código Procesal Penal el encartado nada señaló.

Quinto: Prueba rendida por el Ministerio Público. Que, a fin de acreditar los presupuestos fácticos de la acusación, el ente persecutor rindió la siguiente prueba:

I.- Testimonial.

- 1) Felipe Adrián Valdés Díaz, comisario de la Policía de Investigaciones de Chile, con domicilio en Carlos Silva Vildósola N° 9783, La Reina.
- 2) A.M.J.Q., con domicilio reservado.
- 3) I.A.S.C., con domicilio reservado.
- 4) J.O.V.C., taxista, con domicilio reservado.

5) Sebastián Elías Ortega Pradenas, inspector de la Brigada de Homicidios Metropolitana de la Policía de Investigaciones de Chile, con domicilio en Williams Rebolledo N° 1717, Ñuñoa.

6) Cristian Manuel Pizarro López, inspector de la Brigada de Homicidios Sur de la Policía de Investigaciones de Chile, con domicilio en Gran Avenida José Miguel Carrera N° 5254, San Miguel.

7) Fabián Enrique Pérez Moraga, inspector de la Policía de Investigaciones de Chile, con domicilio en Williams Rebolledo N° 1799, Ñuñoa.

8) Testigo bajo reserva de identidad N° 1.

9) Felipe Alejandro Pacheco Muñoz, subcomisario de la Policía de Investigaciones de Chile, con domicilio en Williams Rebolledo N° 1799, Ñuñoa.

II.- Pericial.

1) German Eduardo Tapia Coppa, médico legista, con domicilio en Avenida La Paz N° 1012, Independencia.

2) María Alejandra Salas Rojas, perito bioquímica del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones, con domicilio en La Oración N° 1271, Pudahuel.

III.- Documental.

1) Certificado de defunción de Pablo Roberto Herrera Paredes.

2) DAU N°0001524243, de 19 de octubre de 2019, emitido por el Hospital El Pino, respecto de la atención a Pablo Roberto Herrera Paredes.

IV.- Otros medios de prueba.

1) Treinta y cuatro fotografías contenidas en un informe pericial fotográfico.

2) Un plano de planta correspondiente al sitio del suceso.

3) Dieciocho fotografías contenidas en anexo del informe de autopsia.

Sexto: Convenciones probatorias. Cabe consignar que en el auto de apertura de juicio oral los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

Séptimo: Hecho acreditado. Este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal apreciando los medios probatorios rendidos durante la audiencia, de conformidad con lo establecido en el artículo 297 del Código Procesal Penal, ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, que se encuentran acreditados los siguientes hechos:

“El día 18 de octubre de 2019 a las 23:00 horas aproximadamente en la intersección de Las Pataguas con Observatorio de la comuna de El Bosque, en circunstancias que Pablo Roberto Herrera Paredes se dirigía a su domicilio hablando por su teléfono celular fue abordado por Bryan Antonio Lantadilla Piña, quien con la intención de quitarle dicha especie y tras un forcejeo ante la negativa del primero a soltar dicho teléfono, aprovechando que se encontraba premunido de un objeto cortopunzante lo apuñaló causándole la muerte por traumatismo torácico por el uso de dicho elemento”.

Octavo: Análisis y valoración de la prueba. Con el fin de acreditar el sustrato fáctico de la acusación el Ministerio Público presentó prueba testimonial consistente en la declaración de cinco funcionarios policiales, cuatro testigos civiles, dos peritos, además de documental, fotografías y un plano.

En primer término, el día, hora y lugar del hecho se tuvo por acreditado con la certera declaración del comisario **Felipe Valdés** quien refirió que en octubre de 2019, época en la que ejerció funciones en la Brigada de Homicidios Metropolitana, le correspondió la confección del informe policial vinculado a este juicio. Mencionó que estaba en calidad de jefe de turno en dicha unidad para cubrir la concurrencia a sitios del suceso el día 19 de ese mes y año. En particular,

precisó que a las 02:40 A.M. un fiscal les comunicó que al Hospital El Pino había ingresado una persona de nombre Pablo Herrera Paredes con una lesión de arma cortante, el cual no logró sobrevivir. Expuso que se coordinó el equipo de trabajo de la Brigada de Homicidios que incluía peritos del laboratorio y al médico criminalista de la institución, los que fueron al hospital mencionado, lugar al que la víctima había ingresado a las 23:21 horas de la noche del 18 de octubre. Al explicar el procedimiento, dicho comisario hizo presente que ese día 18 hubo varias manifestaciones por lo que hubo demora en la concurrencia al centro médico llegando a las 09:00 horas del día 19 de octubre. De igual forma, el testigo Valdés dio cuenta del trabajo que desplegaron con el cuerpo del occiso, lo que les permitió concluir que la data de muerte era entre 10 a 12 horas y que la causa preliminar de muerte era traumatismo por arma cortopunzante. Continuó diciendo el comisario Valdés que posteriormente fueron al lugar del hecho ubicado en Observatorio con Las Pataguas en la comuna de El Bosque, informando a su vez que había pedido equipo de apoyo para que colaborara con las declaraciones. Por otro lado, respecto al lugar del hecho, sitio al que arribaron como a las 11:00 horas de la mañana de ese mismo día, detalló que a una calle de Las Pataguas, la que también se denomina Los Piqueros o Los Pelícanos, fue el lugar en el que encontraron en el piso manchas pardo-rojizas por charco. En relación con ello comentó el plano que le exhibió el fiscal en el curso de su declaración diciendo que esa fijación planimétrica graficaba la calle Observatorio, que es la más ancha del centro, y en la parte superior está el pasaje Los Piqueros donde se ven las manchas pardo-rojizas, comentando que en la parte de abajo del plano está el sur y arriba el norte, por lo tanto, en relación con ese plano la víctima caminó de sur poniente a nororiente de Las Pataguas a Los Piqueros. Asimismo, cuando se le exhibió el primer set de fotografías dijo de la imagen N° 28 que correspondía calle Observatorio a la altura de Piqueros o Los Pelícanos, explicando que es una calle al oriente de Las Pataguas, que fue donde ocurrió el hecho, haciendo alusión a que veía en la fotografía una mancha sobre el piso, hallazgo al cual también se refirió cuando se le exhibió las fotografías N°s. 31, 32, 33 y 34. Además, dio cuenta de que las fotografías N°s. 29 y 30 se tomaron para registrar los letreros con los nombres de las calles Observatorio y Los Piqueros de forma tal de poder explicar en base a esos registros el lugar donde cayó la víctima. Con lo expuesto, se desprende que el trabajo investigativo comandado por el testigo Valdés comenzó al día siguiente del hecho, pues como bien lo dijo aquel, la víctima había ingresado a eso de las 23:21 horas de la noche del 18 de octubre de 2019 al nosocomio, antecedentes que fueron refrendados con el tenor del Dato de Atención de Urgencia del Hospital El Pino que señala que Pablo Roberto Herrera Paredes ingresó a las 23:20 horas de aquel día por una herida con arma blanca.

Las circunstancias espacio temporales fueron corroboradas por el inspector **Sebastián Ortega**, quien le tomó declaración a la testigo A.M.J.Q. el día 19 de octubre 2019 a eso de las 10:20 horas de la mañana y dio cuenta en forma pormenorizada de la información que aquella proporcionó. Mencionó que dicha deponente manifestó ser la pareja de Pablo Rodrigo Herrera Paredes con quien tenía una relación hace trece años y dos hijos en común, describiendo que el día 18 de octubre de 2019 a las 22:00 horas su pareja le dijo que iba en camino a la casa pero había mucho taco por las manifestaciones que había en la región; que luego a las 22:30 horas la víctima le señaló que su amigo lo había dejado en la intermodal en La Cisterna y que pensaba irse en taxi para su domicilio pero era complicado por las manifestaciones e incluso había barricadas; que, enseguida, a

las 22:56 horas Pablo le mandó un mensaje por WhatsApp diciendo que estaba cerca del domicilio ya, que se encontraba en Observatorio con Los Morros y que pasaron unos minutos y a las 23:03 horas recibió un llamado de Pablo por la misma aplicación de WhatsApp, era una llamada de voz, y la víctima le informó que iba caminando en dirección a su casa por calle Observatorio y en eso ella sintió una interferencia, un ruido de movimiento durante la llamada, asumiendo que le habían intentado quitar el celular a su pareja y que después de unos segundos de silencio Pablo le alcanzó a señalar que lo apuñalaron y con eso terminó la llamada, explicitando la testigo A.M.J.Q. en su declaración que dicha comunicación según el registro de la aplicación reseñada duró 59 segundos. Esa información también fue refrendada por la testigo civil A.M.J.Q. quien en juicio dio cuenta de que el día 18 de octubre la víctima salió a eso de las siete de la tarde de su trabajo, quien tuvo que tomar una ruta distinta a la habitual por el estallido social, y reafirmó el hecho de que cerca de las 23:00 horas se bajó de la micro en Los Morros con Observatorio -a varias cuadras de donde vivían- y que iban hablando por teléfono mientras la víctima se dirigía caminando por Observatorio cuando ocurrió el hecho.

En síntesis, ambos funcionarios policiales y la deponente civil citada, aunada a la prueba documental colacionada dan cuenta de que el 18 de octubre de 2019 a las 23:00 horas aproximadamente en la intersección de Las Pataguas con Observatorio de la comuna de El Bosque algo le pasó a la víctima en circunstancias que caminaba rumbo a su casa por la vía pública hablando por celular con su pareja.

Ahora bien, respecto de la descripción fáctica del hecho vinculado al robo del celular por el cual acusó la fiscalía, ello se acreditó con la declaración del comisario Valdés quien refirió que una vez que se recibió el llamado desde el Ministerio Público informando el deceso de la víctima se designó un equipo para realizar entrevistas y en el desarrollo del empadronamiento se obtuvo el dato del testigo protegido N° 1. Al ser consultado respecto a cómo se logró dar con aquel deponente expuso que en el levantamiento de información del día del hecho y de los días posteriores, agregando que también se hizo sets de fotografías porque se obtuvo la identidad del autor (entre lunes a martes después del hecho). En ese escenario se concretó la entrevista de dicho testigo N° 1 para el día jueves de esa semana y la idea era que fuera solo una vez por eso después de la entrevista se exhibieron los sets fotográficos. Pormenorizó que desde el día 19 al domingo o lunes obtuvieron el antecedente de Bryan y con ello se obtuvo la información de que su domicilio estaba ubicado en Las Tórtolas N° 672. Comentó que a partir de ese número vía registro civil sacaron el dato de la propietaria, les apareció el nombre de una mujer de la cual hicieron la red de los hijos y apareció un hombre de nombre Bryan Lantadilla Piña, así que ante ese posible sospechoso se hizo set fotográfico. Hasta este momento lo que informó el comisario Valdés revela que la búsqueda de información relevante para dilucidar el hecho se mantuvo por varios días seguidos, cuestión que tiene consonancia con la explicación que dio en orden a que la gente no quería cooperar porque se rumoreaba quién era el que le había causado la muerte a Pablo Herrera, a saber, un hombre de nombre Bryan conocido por ser muy violento, el cual vivía en el sector y se dedicaba a asaltar a personas principalmente por calle Observatorio, pese a lo cual se logró conseguir la entrevista con el testigo N° 1 que pidió reserva de su identidad. En definitiva, el 24 de octubre siguiente aquel declaró en la Brigada de Homicidios Metropolitana (la deposición la tomó el propio comisario Valdés) y comentó que estaba el 18 de

octubre de 2019 en calle Observatorio con Las Pataguas o que iba pasando por ese sector cuando se percató que había dos sujetos forcejeando aproximadamente a las 23:00 horas. Según informó el comisario Valdés el testigo N° 1 señaló que le dio la impresión de que forcejeaban por un teléfono porque se veía la pantalla del equipo dentro de ese forcejeo, y en un momento, se percató que el sujeto que no tenía el teléfono le dio un golpe con su mano al otro en el pecho, en el tórax, en la parte anterior, y el sujeto que tenía el teléfono cruzó la vereda de Las Pataguas y en un pasaje más hacia al oriente cayó al piso boca abajo. Por otra parte, el testigo N° 1 dio cuenta en esa declaración que el hombre que dio el golpe se giró hacia él y lo reconoció como Bryan, conocido en el sector y que vive con su familia en Las Tórtolas con El Payador, al que vio guardarse algo en la pretina. Dijo el funcionario policial Valdés que después el testigo N° 1 se acercó al sujeto que estaba boca abajo y con otra persona notaron que sangraba mucho de la parte anterior, por lo que pidieron ayuda, se acercó a una camioneta, ayudaron a subirlo y lo trasladaron al hospital, enterándose después de que había fallecido. En ese momento, el testigo N° 1 fortaleció la idea de que Bryan era una persona violenta, además de que tenía causas por delitos, información que el comisario consideró para pedirle al Ministerio Público los antecedentes de Bryan y efectivamente tenía varias condenas, por robos, porte de armas, homicidios, lesiones, entre otros. Finalmente, respecto de esta diligencia, dijo el comisario Valdés que después de la declaración del testigo reservado se le exhibió sets fotográficos en los cuales reconoció a Bryan Lantadilla Piña en el set B.

Entonces, lo primero que aparece de la información arriba transcrita evidencia que la policía halló un testigo presencial de los hechos, el cual describió con claridad la dinámica que observó relativa a un forcejeo entre dos hombres por un teléfono, explicando que se veía la pantalla del equipo dentro de ese forcejeo, sumado a que, además, ya conocía a Bryan por lo que pudo identificarlo después que le dio el golpe en el pecho a la persona que cayó al suelo en las inmediaciones del lugar.

Además de la información que entregó el comisario Valdés, el **testigo N° 1** compareció al juicio -con las medidas de resguardo idóneas para que no se le pudiera identificar- y señaló que el día 18 de octubre de 2019 se dirigía por calle Observatorio de la comuna de El Bosque como a las diez de la noche en promedio y vio a dos personas peleando al parecer por un teléfono ya que se veía la pantalla prendida. Señaló que él estaba a una distancia prudente para ver todo claro, eran unos 10 metros aproximados, y cuando una persona golpeó a la otra a la altura del pecho, ambos salieron en diferentes direcciones, pues el agresor cruzó, corrió, escondiendo un arma en su cuerpo, y la otra persona corrió hacia otra dirección cayendo metros más allá. Es decir, respecto del ánimo de sustracción que tenía el agente, el testigo N° 1 pese al paso de los años estuvo en condiciones de reiterar que había un teléfono en medio de la pelea, justificando lo que decía en base a que se veía la pantalla encendida y ambos forcejeaban por dicho objeto, información que como se verá más adelante es concordante con los dichos de la pareja de la víctima. Ahora bien, retomando la declaración del testigo N° 1, este refirió que después se juntó mucha gente donde estaba la víctima que recibió el golpe, a la que subieron a un vehículo y se la llevaron, diciendo que en el lugar que cayó esa persona había mucha sangre. Respondió el testigo reservado N° 1 que el hecho que describió acaeció a dos cuadras de Los Morros con Observatorio, también indicó que no vio el arma que se escondió el agresor en su cinturón, en su pantalón, pero al hechor le vio la cara claramente a unos cinco

metros y había buena iluminación, describiéndolo como una persona alta, corpulenta y de pelo corto. Al ser consultado si lo podría reconocer, respondió que tendría que verlo para saber, así que echó un vistazo por la mirilla del biombo y señaló que veía a la persona que describió antes, que estaba sentado con una chaleca amarilla cerca del funcionario del tribunal. Asimismo, el testigo N° 1 expresó que le contó lo sucedido a la policía de investigaciones días después del hecho en ese mismo mes. Incluso, al ser contraexaminado por la defensa no alteró la limpia versión que dio de los hechos, sino que solamente se pudo precisar de mejor forma su ubicación en el sitio del suceso, pues aclaró que él caminaba por calle Observatorio, que cruzó hacia la vereda norte precisamente para evitar encontrarse con el forcejeo que acontecía en la vereda sur, así que primero vio el hecho desde la vereda sur y después desde la vereda norte, explicando que él estaba a una distancia aproximada a la que tenía con el funcionario de acta de la sala de audiencia, que corresponden a 8 metros. Luego, detalló que cuando cruzó los vio de costado, siguió caminando y asintió en que eso lo hizo mirando hacia la vereda sur y la posición de los sujetos era frente a frente tironeándose el teléfono, y que luego el agredido caminó hacia donde el testigo caminaba y el otro corrió por la vereda sur. Finalmente, narró que cuando vio a la persona que cayó al suelo este tenía el teléfono, objeto que la gente tomó y se lo entregó a la persona que lo auxilió. De lo anterior se pone en escena una dinámica clara en la cual el agente y la víctima estaban frente a frente tironeándose, forcejeando o peleando por un celular que tenía la pantalla encendida, sumado al hecho de que el testigo presencial decidió cruzar la calle para evadir ese conflicto sin dejar de mirar lo que pasaba. Esas circunstancias descritas por el deponente N° 1 revisten de sentido la tesis de la fiscalía respecto a la existencia del ánimo de sustracción que mantenía el encartado en ese momento.

Además, en el desarrollo de la investigación según lo informado por el comisario Valdés también se le tomó declaración el día 19 de octubre a la pareja del fallecido de inicial A. Indicó que ella comentó que tenía una relación de trece años con Pablo, con dos hijos en común, que la víctima a esa época trabajaba en Quinta Normal hasta las 18:00 horas aproximadamente y que a veces salía más tarde, a las 19:30 horas, que fue el caso del día 18 de octubre. Narró aquella que ese día su pareja esperó a un amigo para que lo llevara a su domicilio, informando que tenían comunicación fluida por teléfono durante el día, con llamadas y WhatsApp, y como a las 22:00 horas el fallecido le comentó que iba en camino a la casa pero había mucho taco por las manifestaciones. Después, a las 22:30 horas le comentó que iba en camino, que el amigo lo había dejado en las cercanías de la intermodal de La Cisterna y que iba a buscar cómo llegar al hogar. Enseguida, a las 22:56 horas el fallecido le envió un WhatsApp de que estaba caminando al domicilio en Los Morros con Observatorio y a los minutos Pablo la llamó e iban hablando y en ese momento la comunicación tuvo varias interferencias, comentando el testigo Valdés Díaz que eso ella lo asociaba a que a la pareja algo le había ocurrido, que ella supuso que algo había pasado con el teléfono y que pensó que se lo habían sustraído. Manifestó la testigo que hubo una pausa en la interferencia y el fallecido le dijo que lo habían apuñalado, por lo que ella salió a buscar ayuda con amigos por calle Observatorio y no lograron dar con su pareja, ella además hizo presente que tenía a los hijos solos en la casa. En ese contexto llamó a su pareja y le contestó una mujer quien le dijo que llevaban al dueño del teléfono al Hospital El Pino porque lo habían agredido y estaba

sangrando mucho. Narró el comisario Valdés que ella dijo que después fue al hospital donde fue asistido el afectado y se enteró que había fallecido. En definitiva, resulta crucial la información de la pareja de la víctima para reforzar la idea de que el agente pretendía sustraer el teléfono celular de Pablo Herrera, no sólo porque este iba caminando de noche en la vía pública con el móvil a la vista, cuestión que pudo llamar la atención del hechor, sino porque la testigo estando al teléfono con la víctima nada escuchó previo a la interferencia y ese hito revela la actuación intempestiva del sujeto activo que abordó al afectado sin decir nada previamente que ella hubiese podido oír a través del teléfono más que intentar arrebatarse el celular de una forma violenta, que fue lo observado por el testigo N° 1, y finalmente apuñalarlo.

De igual forma el inspector Sebastián Ortega, dijo que le tomó declaración a la testigo A.M.J.Q. junto a otro funcionario policial el día 19 de octubre de 2019 a eso de las 10:20 horas de la mañana, oportunidad en la que ella manifestó ser pareja del fallecido Pablo Rodrigo Herrera Paredes, reiterando la información que dio el comisario Valdés respecto de dicha diligencia, entre otras cuestiones, el hecho acerca de que al terminar la llamada según el registro de la aplicación duró 59 segundos, que ella salió de su domicilio inmediatamente hacia Observatorio para ir a ver a su pareja y se encontró con dos amigos con los que iban a compartir en su casa a los que les informó lo sucedido y ellos fueron a tratar de encontrar a Pablo mientras la testigo se consiguió un celular para avisar a la familia de aquel porque no tenía datos móviles y así poder volver a ver a sus hijos que había dejado solos. Además, informó que después concurrió al Hospital El Pino porque había llamado cuando estaba en su casa al teléfono de Pablo y le contestó una mujer que le dijo que con su pareja lo habían encontrado apuñalado en la calle y lo habían trasladado al Hospital El Pino. Debido a dicha información la testigo fue al hospital y luego de la intervención quirúrgica un doctor le dijo que Pablo había recibido una puñalada en el corazón que había roto la aorta por lo que había perdido mucha sangre y que eso le produjo la muerte.

En el juicio también declaró la testigo de iniciales **A.M.J.Q.**, quien señaló que era la pareja de Pablo y madre de sus dos hijos. Dijo que la víctima el 18 de octubre fue a trabajar, salió de allí como a las siete de la tarde, aludiendo a que ambos hablaban en el día y que como empezó el estallido social estaba más preocupada de él porque no llegaba a la casa. Comentó que después del trabajo su expareja se fue a ver un partido de fútbol de unos compañeros y luego empezó su regreso a la casa, haciendo presente que las micros no pasaban, que el metro estaba detenido, y que Pablo tuvo que tomar otra ruta, no la habitual, y a eso de las diez de la noche y casi cerca de las 23:00 horas se bajó de la micro en una calle que se llama Los Morros con Observatorio a varias cuadras de donde vivían y en esos momentos hablaban vía WhatsApp. Dijo que después iban conversando en una llamada con su expareja oportunidad en la cual este le señaló que iba caminando por Observatorio y en eso que hablaban “ese tipo” le quitó el celular, se lo tiró, y la testigo escuchó a través de la llamada como un forcejeo, dijo que se oyó como interferencia y después Pablo le señaló que lo apuñalaron, haciendo presente que esa llamada duró un minuto y que ella concluyó que era un asalto porque Pablo le dijo que lo apuñalaron. Ante eso, ella cortó, explicó que iban a ir unos amigos a su casa, así que caminó hacia donde ellos y les dijo que habían apuñalado a Pablo, aquellos fueron a verlo, en ese momento la testigo se devolvió a ver a sus hijos, y cuando sus amigos volvieron le dijeron que no lo encontraron, así que se comunicó con los hermanos de Pablo por si estaba en un S.A.P.U. de

la vuelta o en el Hospital El Pino, que fue a donde llegó porque un muchacho lo llevó. Siguió diciendo que ella fue al hospital y se enteró de que lo habían apuñalado en el corazón y pasadas las horas falleció. También dijo que su cuñado se encontró en el hospital a un niño que había ayudado a Pablo, que ese joven lo vio apuñalado en el suelo y le prestó ayuda. Adicionalmente, señaló que después del hecho le llegaron comentarios del tipo que había matado a Pablo, decían que vivía por ahí donde pasó todo y le dieron el nombre. Preciso que esos comentarios fueron de una amiga que tiene un hijo con el hechor -la que estaba embarazada en ese momento- y el agresor le dijo a ella por teléfono que lo había matado y que se andaba arrancando. Igualmente manifestó que otras personas del lugar también le dijeron eso, que ellos eran vecinos que se lo manifestaron cuando construían una animita para Pablo en calle Observatorio, los cuales le indicaron que ese sujeto siempre asaltaba a la gente, en los almacenes igual, que hacía siempre lo mismo. Por último, la pareja de Pablo recordó que realizó una llamada al celular de su expareja y le contestó una mujer, que en ese momento el teléfono lo tenía dicha niña quien le informó que ella y su pareja trasladaron a la víctima.

En suma, la fiscalía no solo rindió la declaración de un testigo presencial del hecho, sino que también contó con los dichos de la expareja del fallecido, y de un análisis conjunto de esas versiones se desprende un primer antecedente relevante, a saber, que el altercado entre el acusado y la víctima descrito por el testigo directo duró casi un minuto exacto, dato que emerge de la información que WhatsApp dio del tiempo de la llamada. Enseguida, es importante rescatar que la testigo A.M.J.Q. dijo que ella estaba hablando por celular con Pablo Herrera cuando este iba caminando por la misma calle que mencionó el testigo reservado N° 1, cobrando sentido lo relatado por este en cuanto que el tironeo o pelea era por un teléfono al que se le veía la luz de la pantalla. También es plausible que dicho testigo protegido que iba por la misma acera sur haya alcanzado en un minuto a observar la escena y a pie haya cruzado la calle para evadir la situación, acción que puede tardar solo unos segundos y es coincidente con el tiempo total de la llamada que finalizó cuando la víctima le dijo a su pareja que lo habían apuñalado. A su vez, no fue controvertido que el celular quedó en poder del ofendido, sin embargo, esa circunstancia no elimina el forcejeo previo mediante el cual el encartado quiso apropiarse del celular sin poder obtenerlo por la resistencia de la víctima.

Asimismo, el comisario Valdés señaló que también el día 19 de octubre en el curso de la investigación se le tomó declaración a quien trasladó a la víctima, hombre de iniciales I.C.S., quien dijo que vive en el sector del hecho y que iba en su camioneta con su pareja por calle Observatorio y se dieron cuenta de que había una persona en la calle boca abajo en el piso y al lado unas personas pidiendo ayuda. Aquel reconoció que le pidieron ayuda y no la prestó inmediatamente, sólo bajó el vidrio, avanzó unos metros y pidió ayuda a una ambulancia, para después retroceder y en el pick up de su camioneta subir a Pablo, al cual trasladaron al Hospital El Pino. De igual manera informó el testigo I.C.S. que su pareja fue la que contestó el teléfono de la víctima. Lo anterior fue corroborado por el testigo **I.A.S.C.**, que entre la confección del auto de apertura y su declaración alteró el orden de sus apellidos, por ello existe una diferencia de orden en las iniciales que dijo el policía. Ese testigo civil asistió al juicio y dijo que esto pasó en la previa del estallido social a eso de las 11:00 de la noche cuando venía de vuelta de ir a dejar a su madre. Él iba en una camioneta pick up en compañía de su hija y pareja entrando a la calle Observatorio cuando se le acercó

un joven en Los Morros para que parara y ayudara a una persona. Dicho testigo expresó que por la situación país no quiso detenerse de inmediato, sino que lo hizo un metro a un metro y medio, bajó el vidrio, les preguntó qué había pasado y su pareja le dijo que había un joven en el suelo, mientras que el sujeto que se le acercó le informó que no sabía qué había pasado pero la persona se había desmayado, así que el testigo descendió de la camioneta, le dijo a su pareja que dejara todo cerrado y le pasó las llaves del vehículo. Continuó narrando el deponente que le trató de prestar auxilio a la persona, la que tenía una herida de gravedad porque su torso estaba todo empapado en sangre, el cual en ese momento estaba vivo. Cuando el testigo lo vio le dijo que estuviera tranquilo que lo iban a ayudar, luego alzó la voz pidiendo que alguien le ayudara para llevarlo a un centro asistencial y un joven del grupo lo hizo, lo subieron al pick up y su pareja vio que el bolsillo brillaba, así que ella tomó el teléfono de Pablo que estaba todo ensangrentado y se dirigieron al Hospital El Pino con el hombre que le ayudó a subir a la víctima. Después, lo que hizo el deponente fue describir el trayecto hasta el hospital dejando en el pabellón a Pablo aún con vida. Señaló que esa versión de los hechos horas más tarde se la entregó a la P.D.I. porque lo llamaron para que declarara. Además, aclaró que cuando su pareja contestó el celular de la víctima la mujer que llamaba le preguntaba muy asustada si estaba bien y su pareja le informó que lo llevaban al Hospital El Pino y que no sabía si estaba bien.

Es decir, en un orden cronológico este testigo intervino en forma casual en los hechos y auxilió al afectado porque iba transitando en una camioneta por el lugar pudiendo llevarlo al Hospital El Pino, lo que concuerda con la información que consta en el Dato de Atención de Urgencia de dicho nosocomio que, como se dijo antes, plasma como día de ingreso de la víctima el 18 de octubre de 2019 a las 23:20 horas, es decir, en menos de veinte minutos de ocurrida la agresión. Asimismo, se reitera la idea de que la víctima tenía consigo su celular porque nuevamente se veía que la pantalla brillaba, circunstancia que permitió transmitir a la familia de la víctima la información acerca de que lo trasladaban a un hospital en específico. Es cierto que este testigo no fue uno presencial del hecho, sin embargo, más allá de haber auxiliado a la víctima en la difícil situación que se encontraba, reveló que cuando pasó por el lugar había más de una persona con el afectado, no obstante, el empadronamiento de la policía no dio con la identidad de algunas de esas personas muy probablemente porque no se querían ver involucrados, tal como lo señaló el comisario Valdés.

Ahora bien, en lo que atañe a la veracidad, objetividad y credibilidad de los testigos mencionados hasta acá para el tribunal no existen antecedentes que permitan suponer que aquellos hubieren faltado a la verdad o declarado motivados por animadversión o deseo de venganza en contra del acusado que haya contribuido a influir o tergiversar su conocimiento de los hechos o incitado a perjudicarlo, considerando que casi en su totalidad ni siquiera conocían al acusado. Además, describieron los hechos de manera clara y coherente, y se contó con versiones de un mismo momento que fueron dadas por un testigo presencial y por la pareja de la víctima, que sin estar allí se encontraba al teléfono con esta cuando fue abordada, versiones que entre sí son armónicas pues aportan elementos que unidos forman un panorama más nítido del suceso. Se hace presente por el tribunal que el hecho de que el testigo N° 1 no haya señalado en su declaración judicial que tenía conocimiento de quién era Bryan no desvirtúa su relato de lo ocurrido pues precisamente pudo precaver que esa información dejaría en evidencia un elemento que permita su identificación que era una de las

preocupaciones del testigo desde el inicio de la investigación. Sin perjuicio de que bien pudo pasar que entre el hecho y la declaración que dio a los días después haya sido el tiempo intermedio en el cual supo más información del acusado, cuestión que, como se viene diciendo, no desvirtúa su claro relato acerca de lo que vio, desde dónde lo vio y qué fue lo que hizo al respecto.

Además de lo anterior, el policía Valdés explicó que en agosto de 2020, es decir, meses después del hecho, la fiscalía encargó una instrucción particular para tomar contacto con una mujer con antecedentes sobre la investigación, orden que diligenció mediante una entrevista en la BICRIM La Pintana de la P.D.I. previa coordinación. Así fue como aquella testigo dijo que en octubre del año anterior, es decir, del año 2019, ella iba caminando por la calle en Observatorio con Los Morros y se encontró con Bryan a fines de ese mes al cual le preguntó si se quería tomar algo -por alcohol- y Bryan le respondió que no porque había salido de la casa sólo para comprar pasta base y no quería andar en la calle porque había matado a una persona, información que la testigo asoció por comentarios posteriores relativos a que Bryan había cometido el delito, sumado a que lo conoce porque se dedica a asaltar. Dijo el comisario Valdés que esa testigo fue individualizada como N° 2, la que después se enteró de que Bryan estaba detenido por este hecho y por eso había querido cooperar. También el inspector **Cristian Pizarro** dijo que en el contexto de una orden de investigar a cargo del funcionario Felipe Valdés le correspondió acompañarlo para presenciar la declaración de una testigo mujer bajo reserva en dependencias de una unidad de la P.D.I., la que se llevó a cabo el 27 de agosto de 2020. Ella dijo que a fines del mes de octubre de 2019 posterior al homicidio se encontró con Bryan a quien conocía del sector y al momento de conversar este le dijo que no se podía juntar con ella a compartir porque había matado a una persona, explicando que eso se lo indicó en un breve cruce de palabras. Agregó ella que el acusado era conocido en el sector por realizar delitos de robo con intimidación o violencia y era conocido como un sujeto peligroso. Finalmente, el inspector **Fabián Pérez** refirió que el día 27 de agosto de 2020 junto a los policías Valdés y Pizarro se trasladaron a la comuna de La Pintana porque en ese lugar había una testigo, a la que el policía Valdés entrevistó, correspondiéndole al inspector Pérez únicamente exhibir los sets fotográficos que confeccionó luego de que el policía Valdés le dio la identidad del imputado Bryan Lantadilla Piña. Entonces, hizo dos sets con diez imágenes cada una insertando la foto del acusado en la imagen N° 4 del set B, y después de la entrevista de la testigo le exhibió las imágenes y lo reconoció en la foto N° 4 set B como Bryan, el cual en octubre de 2019 había matado a una persona.

Con lo anterior se aprecia que la policía luego de los días inmediatamente posteriores al hecho dio con una mujer que también pidió reserva de identidad y que solo accedió a declarar porque supo que el inculpado estaba detenido. Si bien, ella no observó la dinámica que se propone en la acusación de todas formas respalda a la ya suficiente prueba de la fiscalía en el sentido de que el acusado estaba procurando no mantenerse en la vía pública porque había matado a alguien en un tiempo cercano al hecho, recordemos que ocurrió el 18 de octubre de 2019 y la testigo N° 2 dijo que se encontró con Bryan a fines de ese mismo mes y en esa oportunidad le hizo tal comentario. Además, como aquella tiene identidad reservada y no compareció al juicio, no se puede aseverar por el tribunal que corresponda a la misma mujer que la pareja de la víctima comentó que le había dicho algo similar, fuera de que a la madre de los hijos del fallecido le llegaron comentarios de ese tenor de distintas personas.

Por último, en lo que a prueba testimonial se trata, declaró el subcomisario **Felipe Pacheco** que le correspondió buscar cámaras de seguridad en el lugar del hecho, sin embargo, no se ubicaron registros, y que en el empadronamiento que se hizo una semana antes del 4 de diciembre de 2020 en la intersección de Observatorio con Las Pataguas trataron de que la mayoría de las personas cooperara y hubo dos testigos empadronados relevantes, a saber, la de iniciales A.O.T. indicó que no conocía a la víctima, que ella se enteró a través de vecinos y por comentarios que al afectado lo habían asaltado la noche del 18 de octubre de 2019 y por intentar defenderse lo apuñalaron, pero no tenía más antecedentes; y, la otra persona de iniciales P.C.V. señaló que la madre del autor del hecho había amenazado a varias personas del sector para que no hablaran de lo ocurrido. Si bien la falta de cámaras y la información de la primera de las testigos empadronadas recién señalada no aporta mayormente a esclarecimiento del hecho, la última pesquisa concuerda con lo señalado por el comisario Valdés respecto a que había reticencia a prestar declaración de parte de las personas que vivían en el sector que ocurrió el hecho.

Además de testigos, la fiscalía presentó el peritaje de la bioquímica **María Alejandra Salas** del Laboratorio de Criminalística de la Policía de Investigaciones. Ella confeccionó el Informe Pericial N° 205 de 25 de febrero del año 2020. En su labor tuvo a la vista la NUE 5938456 que contenía tómulas con manchas pardo-rojizas levantadas según rótulo en la calle Observatorio y pese a que incurrió en una imprecisión en la intersección y en la comuna, de todas formas indicó que correspondía a la calle Observatorio, cuestión que fue subsidiada con lo dicho por el comisario Valdés quien refirió que el día 19 de octubre después de estar en el hospital fueron al lugar del hecho ubicado en Observatorio con Las Pataguas en la comuna de El Bosque y en una calle hacia el oriente de Las Pataguas que también se llama Los Piqueros o Los Pelícanos, encontraron en el piso manchas pardo-rojizas por charco de las que levantaron muestras de hisopado para determinar huella genética, mancha a la que también se le tomó fotografías. Retomando entonces, la perito Salas indicó que en esa muestra que le llegó por cadena de custodia determinó la presencia de sangre humana. Asimismo, dijo que también tuvo a la vista tres sobres con el NUE 5938455 los que correspondían a muestras tomadas del occiso Pablo Roberto Herrera Paredes de legrados de las manos izquierda y derecha e hisopado bucal para efectos comparativos. En lo que interesa, señaló que obtuvo la huella genética de toda la evidencia, esto es, de la sangre, de los legrados y del hisopado bucal y a la comparación de las huellas genéticas respecto de la mancha pardo-rojiza obtuvo una huella genética masculina que fue coincidente con la muestra del occiso con un valor de razón de verosimilitud de 948.502.408.296.000.000 explicando que corresponde a que ese número de veces es más probable que la huella de las manchas pardo-rojizas provengan del fallecido que si proviniesen de cualquier individuo al azar de la población. Cuestión que refuerza que efectivamente era la sangre de la víctima la que se encontró a pasos del lugar en que fue abordado por el acusado.

Finalmente, la muerte de Pablo Roberto Herrera Paredes se acreditó además de la información que fue plasmada en su certificado de defunción, que indica que falleció el 19 de octubre de 2019 a las 00:14 horas con causa de muerte traumatismo torácico por objeto cortopunzante, con lo informado por el perito **German Tapia** a quien en su calidad de tanatólogo del Servicio Médico Legal de Santiago le correspondió el 20 de octubre de 2019 realizar una autopsia del cadáver remitido desde el Hospital El Pino identificado como Pablo Roberto

Herrera Paredes de 36 años de edad. En lo que interesa para esclarecer el punto, el perito señaló que al examen lesionológico se constató la presencia de lesiones contusas y de una lesión de naturaleza cortopunzante. Expresó que las contusas consistían en una escoriación frontal izquierda, una escoriación en el borde libre del labio inferior izquierdo, otra en la cara anterior de ambas rodillas, otra sobre la cresta iliaca izquierda a nivel de la pelvis, otra en el tobillo externo del pie izquierdo y una equimosis violácea en la cara interna del antebrazo derecho. Y de la de naturaleza cortopunzante dijo que corresponde a la lesión principal consistente en una herida corto punzante localizada en la cara anterior del tercio superior del hemitórax izquierdo, a 141 cm. del talón desnudo, de 2 cm. de largo y que en profundidad secciona planos musculares del tórax anterior, transfixia la segunda costilla izquierda, lacera el lóbulo superior del pulmón izquierdo, ingresa al saco pericárdico lesionando la aurícula izquierda y seccionado en forma incompleta la arteria aórtica intrapericárdica, concluyendo que la causa de muerte corresponde a traumatismo torácico por objeto cortopunzante, muerte violenta, de tipo homicida. Cabe poner de relieve que el resultado de su análisis no se ve alterado por los exámenes complementarios que se efectuaron al cadáver, a saber, que la alcoholemia y el toxicológico dieron positivo. Por otra parte, el trabajo pericial se complementó con la exhibición de las fotografías de la autopsia que fue describiendo el perito, entre las cuales tienen especial relevancia la N° 5 ya que correspondía a una imagen que mostraba un acercamiento del tórax izquierdo superior, plano anterior, en donde se veía con más detalle la herida cortopunzante y la toracotomía, así como la N° 12 que mostraba que una vez hecha la incisión se observaba la cavidad propiamente tal y los puntos de sutura en la aurícula izquierda y en la aorta, y que la trayectoria fue 9,5 cm. aproximados hacia atrás, hacia abajo y hacia la derecha. Por lo demás, también el comisario Valdés comentó que previo a concurrir al lugar del hecho el equipo investigativo se apersonó en el hospital donde constataron que el cuerpo presentaba diversas lesiones, una mortal o grave, que fue provocada por un arma cortante en la parte anterior del tórax la que le provocó un traumatismo, además de advertir también otras lesiones que detalló. Al igual que como ocurrió con la pericial su explicación se vio reforzada por la exhibición de las fotografías que fueron tomadas en esa oportunidad. Además, en esa parte de su declaración el comisario Valdés reveló que se levantaron muestras de hisopado bucal y de las uñas, que fue con las que trabajó después la perito que extrajo la huella genética y las comparó con las manchas de sangre arrojando la conclusión que ya fue abordada más arriba.

Con todo, conectando lo expuesto en el párrafo que antecede con lo dicho con el testigo N° 1 respecto a que observó que el agente golpeó a la otra persona a la altura del pecho y después lo vio guardar algo en su pantalón o cinturón, sumado al hecho de que fue la propia víctima la que le dijo a su pareja que lo habían apuñalado en la conversación telefónica que estaba teniendo con ella en ese mismo momento, el tribunal adquirió convicción no solamente en lo que compete al ánimo de sustracción, sino también a la acción matadora que ejecutó el sujeto activo en el contexto de la violencia que estaba desplegando en contra del afectado para hacerse del celular, lo que no conseguía así que lo apuñaló, ante lo cual la víctima lo que hizo fue avanzar a pie un tramo breve a otro lugar cayendo al suelo de boca, mientras que el hechor se marchó del sitio del suceso.

Finalmente, se descarta por el tribunal dar algún tipo de valor probatorio a lo señalado por el testigo **J.O.V.C.** presentado por el Ministerio Público pues no reforzó la pretensión punitiva de la fiscalía, sino que, únicamente, dio cuenta de

que la madre del acusado y luego el propio encartado lo habían contactado para que declarara que en su calidad de taxista le había efectuado un servicio a esa hora al acusado, sin embargo, revisó sus bitácoras y la fecha no le cuadraba. En el mismo sentido, se desestima la declaración del subcomisario Felipe Pacheco, en lo atinente a que le correspondió ubicar y tomar declaración al testigo J.O.V.C. recién citado el 4 de diciembre de 2020 en donde dijo que le había realizado viajes a la familia de Bryan, pero el día del hecho el testigo estaba trabajando en el aeropuerto, lo que sabía porque tenía una bitácora de viajes para controlar el TAG así que revisó sus registros y no había trasladado a Bryan en esa fecha.

Noveno: Calificación jurídica. A juicio de estos sentenciadores el hecho que se dio por establecido en el considerando séptimo es constitutivo de un delito de robo con homicidio previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 del Código Penal. Dicha norma establece que *“El culpable de robo con violencia o intimidación en las personas, sea que la violencia o la intimidación tenga lugar antes del robo para facilitar su ejecución, en el acto de cometerlo o después de cometido para favorecer su impunidad, será castigado: 1°. Con presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado cuando, con motivo u ocasión del robo, se cometiere, además, homicidio o violación”*. Este caso versa sobre un robo con violencia en el cual el forcejeo, tironeo o pelea por el celular deja de manifiesto que dicha violencia se exteriorizó en el acto de cometer el robo precisamente para sacar de la esfera de resguardo de la víctima dicho objeto, y con motivo de ello se cometió, además, el delito de homicidio mediante el uso de un objeto cortopunzante que penetró alrededor de 9 centímetros el cuerpo de la víctima afectando, entre otros órganos, la arteria aorta de la víctima.

El tipo penal citado es considerado una figura agravada del robo pues tal como lo prevé el encabezado de la norma transcrita sea que la violencia o intimidación se manifieste para facilitar su ejecución, en el instante de cometerlo o una vez perpetrado para propender a la impunidad del sujeto activo, este despliega, además, un comportamiento que es posible subsumir en alguna de las hipótesis legales de los numerales del artículo 433 del Código Penal, para este caso, el delito de homicidio. En consecuencia, el tipo penal de robo con homicidio descansa en el robo como figura base y a ese tipo penal se anexa el de homicidio.

Como se concluyó en el considerando inmediatamente anterior, la prueba fue capaz de dar cuenta del ánimo de sustracción del celular de la víctima, apropiación de un bien mueble ajeno contra la voluntad de su dueño que no se pudo concretar a propósito de la resistencia del sujeto pasivo en entregarlo; y, por otra parte, también se acreditó el hecho jurídico muerte así como la acción matadora que consistió en el ejercicio de fuerza para enterrar un arma corto punzante en el cuerpo de la víctima en el contexto del robo del teléfono celular que el agente no conseguía arrebatar pese al uso de fuerza física.

Así, conforme a todo lo reflexionado, el tribunal concluye que el acusado actuó con dolo directo, pues en forma voluntaria y en conocimiento de lo que hacía abordó en horas de la noche a la víctima para sustraerle el teléfono celular que estaba usando mientras caminaba hablando por aquel con su pareja, acción que cometió con la clara intención de apropiarse del celular que Pablo Herrera traía consigo, para lo cual primero usó la fuerza física y luego un arma corto punzante, la que enterró en la cara anterior del tercio superior del hemitórax izquierdo del ofendido con la clara intención de matar, cuestión que se desprende del lugar al que dirigió la lesión, a saber, una zona altamente riesgosa y con un compromiso

letal evidente, afectándose una de las principales arterias del cuerpo humano que comprometió la vida del sujeto pasivo.

Décimo: Iter criminis y participación. El delito de robo con homicidio objeto del juicio se halla en etapa de ejecución consumado. En efecto, si bien es cierto que el robo con violencia en los hechos se desarrolló hasta el estado de tentativa por cuanto el acusado dio principio a la ejecución del delito base por hechos directos encaminados a lograr la sustracción del celular de la víctima, no logrando su cometido, y por lo tanto, la conducta iniciada por el agente quedó inconclusa sin que se configurara uno de los elementos propios del tipo penal de robo con violencia, esto es, la apropiación -que conlleva una separación de la cosa mueble respecto del dueño de forma tal que la retire de su esfera de resguardo-; y más cuando el delito de robo al igual que el de hurto son de mera actividad puesto que no requieren para su consumación de la producción de un resultado que escape al control del autor, se reafirma la idea de que el grado de desarrollo es tentado. Sin embargo, esa conclusión debe complementarse con lo previsto en el artículo 450 del Código Penal que prevé que los delitos a que se refiere el Párrafo 2, entre los cuales están los ilícitos regulados en los artículos 433 y 436 del mismo código “*se castigarán como consumados desde que se encuentren en grado de tentativa*”, por lo que para estos efectos resulta irrelevante el grado de desarrollo del injusto el cual se sanciona de todas formas como delito consumado. Sin perjuicio de lo anterior, cabe hacer presente que el tipo penal de homicidio anexado para estos efectos al de robo también está consumado.

Asimismo, al justiciable le ha correspondido participación en calidad de autor por haber incurrido directamente en las conductas que se sancionan en el artículo 433 del Código Penal en relación con lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo normativo. Esta aseveración se funda en la prueba que ya fue analizada en el considerando octavo que el tribunal no reitera para evitar redundancias, sin perjuicio de lo cual es menester señalar que entre los medios probatorios de imputación que fueron relevantes, se contó con la declaración del testigo presencial individualizado como N° 1, quien reconoció al encartado en la sala de audiencia como aquel que desplegó el comportamiento que observó por sus propios sentidos, único sujeto que estaba con la víctima al momento del hecho, además de antes haberlo reconocido en la etapa investigativa en un set fotográfico, tal como lo hizo la testigo reservada N° 2, que si bien no compareció al juicio sus dichos fueron introducidos con la declaración de dos funcionarios policiales, más la escueta información que proporcionó el policía que le exhibió el set de imágenes en que también ella reconoció al inculpado como aquel que le había dicho el mismo mes de octubre de 2019 que había matado a una persona, cuestión que le era un impedimento para estar con tranquilidad en la calle, dato que concuerda con la fecha de detención del encartado que alcanzó a estar libre durante octubre de esa anualidad. En relación con ello el comisario Valdés señaló que con los antecedentes que habían reunido pidieron a la fiscalía una orden de detención en contra de Bryan Lantadilla Piña, la que el fiscal gestionó y el juez de garantía concedió en forma verbal el 3 de noviembre de 2019 y se materializó el 5 de noviembre de ese año en el inmueble ubicado en Las Tórtolas N° 672 lugar en el cual el acusado se encontraba escondido tras unos muebles.

Undécimo: Debate del artículo 343 del Código Procesal Penal y determinación de la pena. El Ministerio Público solicitó la configuración de la circunstancia agravante de responsabilidad penal del artículo 12 N° 16 del Código Penal para lo cual incorporó el Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado.

Señaló que en ese documento consta, entre otras, una condena del 8 de agosto de 2012 como autor del delito de robo con intimidación consumado causa en la cual se le impuso una pena de tres años y un día, la que está cumplida desde el 25 de junio de 2014. De ese proceso también presentó una copia de la sentencia en que aparece que los hechos acaecieron el 22 de septiembre de 2011. Conforme al extracto, el fiscal también destacó que fue condenado el 3 de marzo de 2017 como autor de un homicidio consumado en el cual se le impuso una pena de cuatro años, la que se encuentra cumplida desde el 12 de febrero de 2019, causa de la cual también rindió copia de sentencia y los hechos fueron perpetrados el día 4 de diciembre de 2014. Con lo expuesto, el Ministerio Público solicitó se reconozca que le perjudica al sentenciado la agravante de reincidencia específica arguyendo que la primera condena referida corresponde a un delito de la misma especie siendo la pena actual que se impone en este juicio una figura calificada del robo, sumado a que además cuenta con la pena por homicidio por lo que pidió la pena de presidio perpetuo calificado. En subsidio, para el evento que se rechace la agravante, por la extensión del mal causado de todas formas insistió en la pena de presidio perpetuo calificado.

Por su parte, la defensa pidió que de conformidad con lo previsto en el artículo 104 del Código Penal no se considere la pena impuesta el 8 agosto de 2012 por el delito de robo con intimidación porque los hechos son del año 2011. En relación con la sentencia de homicidio dijo que no se está comprendida en el artículo 104 del Código Penal, pero para que se configure la agravante el delito debe estar al menos en el mismo párrafo y el homicidio es totalmente distinto al robo con homicidio porque se afectan bienes jurídicos distintos. En suma, sin la agravante pidió 15 años y un día porque fue solo un golpe limpio sin mayores antecedentes que agraven la conducta de su representado, y en subsidio, si se concluye que concurre la agravante requirió la pena de presidio perpetuo simple por las circunstancias comisivas señaladas.

Por último, el fiscal señaló que para los fines del artículo 104 del código punitivo no se debe considerar la pena impuesta sino que la pena probable que es la asignada por el legislador.

De lo debatido el tribunal, por mayoría, no considera la sentencia que registra el encartado por hechos del 22 de septiembre de 2011 puesto que desde esa data transcurrieron más de cinco años al 18 de octubre de 2019, que es el término que se debe considerar al dar aplicación al artículo 104 del Código Penal pues dicho cómputo depende de la pena en concreto, a saber, la pena de simple delito de tres años y un día. Lo anterior se justifica en una interpretación armónica de los artículos 94, 97 y 104 del Código Penal que lleva a entender que el tratamiento que se da en nuestra legislación a la prescripción de la reincidencia es menos severo que el que se da a la prescripción de la pena o del delito propiamente tal porque los plazos de la última norma no hacen diferencias para ciertos crímenes, sino que se estableció un plazo único que es menos extenso al de 15 años regulado en las dos primeras normas reseñadas para ciertas hipótesis legales. Entonces, tanto por ese escenario más favorable para efectos de la prescripción de la reincidencia como por la finalidad que tiene dicha circunstancia agravante, es decir, que no responde a un elemento de culpabilidad para agravar la pena sino que a una respuesta del ordenamiento jurídico cuando la sanción impuesta con anterioridad parece no haber sido suficiente para disuadir al condenado de la realización de nuevos ilícitos, se debe considerar la pena que fue efectivamente impuesta de manera concreta en la sentencia previa.

Ahora bien, subsistiendo únicamente la sanción por homicidio como fundamento para la agravante basta señalar que también se desestima la pretensión de la fiscalía en torno a tener por configurada la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal con esa pena en el entendido que el delito de la presente sentencia corresponde a una figura penal bastante específica que se articula con un delito base que, para estos efectos está prescrito por lo razonado en el párrafo anterior, y siendo el robo con homicidio una figura única y autónoma, no se puede sostener la agravante invocada con una pena previa por homicidio.

Entonces, al no concurrir circunstancias modificatorias de responsabilidad penal el tribunal puede recorrer la pena legal en toda su extensión. Para estos efectos de conformidad con lo previsto en el artículo 69 del Código Penal se considera que la información aportada por la pareja del fallecido da cuenta de determinados elementos que evidencian una mayor extensión del mal producido por el delito dado que Pablo Herrera era el sostén económico de su grupo familiar que estaba compuesto por su pareja y dos hijos, de uno y nueve años a la fecha del hecho, es decir, no solo se vieron privados económicamente de los \$800.000.- aproximados que percibía la víctima en ese momento, sino que uno de ellos no alcanzó si quiera a atesorar recuerdos de su padre, sumado a que se frenaron súbitamente planes de vida de un joven de 36 años que buscaba forjarse su destino con trabajo y esfuerzo, circunstancias que ameritan la imposición de la pena más arriba del grado inferior sin llegar a la sanción más gravosa.

Duodécimo: Pena efectiva. Por la sola extensión de la sanción que se impone se hace improcedente la concesión de cualquiera de las modalidades de cumplimiento sustitutivo que contempla la Ley N° 18.216, por lo que la forma de cumplir será de manera real y efectiva. Para ello se considerará como abono a su favor todo el tiempo que ha permanecido privado de libertad por esta causa, tal como se detalla en la parte resolutive del fallo en mérito del auto de apertura y de la certificación efectuada por el jefe de unidad de causas del tribunal.

Décimo tercero: Registro de ADN. Conforme a lo dispuesto en los artículos 5, 16 y 17 de la Ley N° 19.970, y habiendo sido condenado por uno de los delitos previstos en la letra a) del inciso segundo del artículo 17 de la Ley N° 19.970, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética del sentenciado para ser incluida en el registro de condenados, una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado.

Décimo cuarto: Costas. No se condena en costas al sentenciado de acuerdo con lo previsto en el inciso tercero del artículo 47 del Código Procesal Penal en relación con lo dispuesto en el artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales por haber permanecido durante el curso del proceso sujeto al cumplimiento de la medida cautelar de prisión preventiva, lo que hace presumir que sus facultades económicas se encuentran disminuidas.

Por estas consideraciones, y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 14 N° 1, 15 N° 1, 27, 69 y 433 N° 1 del Código Penal; artículos 1, 45, 47, 53, 295, 297, 298 y siguientes, 323, 340, 341, 342, 343, 344 y 348 del Código Procesal Penal; demás disposiciones pertinentes de las Leyes N°s. 19.970 y 18.556, se declara que:

I.- Se condena a Bryan Antonio Lantadilla Piña, cédula nacional de identidad N° 18.497.443-6, ya individualizado, a la pena de **presidio perpetuo simple**, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de la vida del penado y la de sujeción a la vigilancia de la autoridad por el máximo que establece el Código Penal, por su

responsabilidad como autor en el delito consumado de robo con homicidio previsto y sancionado en el artículo 433 N° 1 del Código Penal, acaecido el día 18 de octubre de 2019 en la comuna de El Bosque.

II.- La pena impuesta deberá ser cumplida en forma real y efectiva, teniendo como abono a su favor el tiempo que ha permanecido privado de libertad con ocasión de esta causa, según da cuenta la certificación de este tribunal, ininterrumpidamente desde el día 5 de noviembre de 2019, fecha en que se le detuvo y quedó sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva vigente a la fecha.

III.- Se ordena el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970 sobre Registro de ADN, a fin de que se determine la huella genética del sentenciado, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario y se le incluya en el registro de condenados.

IV.- De conformidad con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 18.556, comuníquese la presente sentencia, en su oportunidad al Servicio Electoral.

V.- No se condena en costas al sentenciado.

Se previene que el magistrado Claudio Rojas aun en el caso que la condena anterior de robo con intimidación no estuviera prescrita de todas formas estaba por desestimar la agravante invocada porque el robo con homicidio constituye una figura única y autónoma de naturaleza excepcional y con pena acorde a tal especialidad, por lo que unir dos condenas por separado, a saber, un robo con intimidación y un homicidio, o sustentar la agravante del artículo 12 N° 16 del Código Penal únicamente en el delito de robo con intimidación no puede ser considerada una vía correcta para una adecuada inteligencia de lo que debe entenderse por “ilícito de la misma especie” y más bien denota un intento artificioso de la fiscalía que de aplicarse envuelve una interpretación extensiva en perjuicio del imputado, regla proscrita en sede penal y que el Código Procesal Penal la regula expresamente como uno de sus principios básicos en el inciso segundo del artículo 5.

Se previene que la Magistrado Giroux, sin perjuicio de concurrir en la decisión en lo relativo al *quantum* de la pena a imponer, previene en cuanto estimar como concurrente la agravante del artículo 12 N° 16, esto es, la reincidencia propia específica, esgrimida por el persecutor respecto del encausado, toda vez que el extracto de filiación y la sentencia dictada por el 11° Juzgado de Garantía de Santiago con fecha 8 de agosto de 2012, dan cuenta de la condena impuesta al imputado Lantadilla como autor de un delito de robo con intimidación, cometido el 22 de septiembre de 2011, lo que se encuadra temporalmente dentro del plazo consagrado en el artículo 104 del Código Penal, aplicable en la especie por tratarse de la norma legal que regula específicamente los parámetros de aplicación de la agravante en cuestión.

Lo anterior, se debe a que de acuerdo al tenor literal de la disposición legal citada, los plazos de prescripción por ella aludidos dicen relación con la naturaleza jurídica del ilícito fundante de la modificatoria y no con la pena concretamente aplicada a tal hecho en la sentencia condenatoria invocada, por lo cual, en el caso analizado, teniendo el ilícito de robo con intimidación el carácter de crimen conforme lo dispuesto en el artículo 21 del Código Penal, es que el plazo del artículo 104 para este efecto es de diez años contados desde la fecha de comisión del injusto base, el 22 de septiembre de 2011. Por lo que, al 18 de octubre de 2019 (data del injusto que nos convoca), no habían transcurrido aún los diez años que exige la norma para excluir la aplicación de la agravante.

A lo anterior, cabe agregar que esta jueza de minoría considera, que el delito de robo con homicidio comparte el carácter de delito de la misma especie que el de robo con intimidación que funda la agravante en comento, toda vez que, la identidad que exige la modificatoria que se reclama, no requiere para su configuración de una coincidencia plena en cuanto al disvalor de la conducta sancionada, sino que un elemento común que está dado por el bien jurídico protegido, que en ambos delitos conviene en ser el patrimonio. Al efecto, el artículo 351 del Código Procesal Penal, como norma de determinación de pena, considera delitos de una misma especie aquellos que afectaren al mismo bien jurídico, sin la exigencia adicional de que, en aquellos de carácter pluriofensivos, como es el analizado, deba confluir una identidad total de bienes jurídicos afectados. Por consiguiente, compartiendo el robo con homicidio y el robo con intimidación, una base ilícita común, como lo es la lesión a un mismo interés de carácter patrimonial, sin perjuicio de afectar además, en el primer caso, otro bien como lo es la vida, este sustrato valorativo se torna en bastante para cumplir con la exigencia de tratarse de delitos de la misma especie, lo que explica jurídicamente la concurrencia de la modificatoria.

Una vez ejecutoriado el fallo, cúmplase con lo dispuesto por el artículo 468 del Código Procesal Penal.

Regístrese, comuníquese y archívese en su oportunidad.

Redacción del magistrado Claudio Alfonso Rojas Yáñez y de la última prevención su autora.

RUC 1901135281-5.

RIT 483-2022.

DICTADA POR EL 6° TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO, CUYA SALA ESTUVO INTEGRADA POR LAS MAGISTRADAS TITULARES FRANCOISE GIROUX MARDONES Y GABRIELA CARREÑO BARROS Y POR EL JUEZ SUPLENTE CLAUDIO ALFONSO ROJAS YÁÑEZ.